

Los orígenes del terrorismo

Entre la propaganda por el hecho y los magnicidios anarquistas a fines del siglo XIX

“Hacemos la propaganda para elevar el nivel moral de las masas e inducir las a conquistar por sí mismas la propia emancipación”¹

Errico Malatesta

Hacia fines del siglo XIX, guiados por el discurso ideológico que predicaba la propaganda por el hecho, militantes anarquistas fueron pioneros en las prácticas terroristas. La perpetración de atentados realizados por actores individuales sobre víctimas previamente seleccionadas, tenía como propósito generar un clima de temor en el conjunto de la sociedad para alcanzar fines políticos. En el presente trabajo se analizará el discurso anarquista y su fomento de la acción directa, a partir de la propaganda por el hecho que inauguró la primera oleada terrorista en Europa. Para ello se indagará sobre el magnicidio consumado por el anarquista italiano Luigi Lucheni contra Elizabeth de Baviera, “Sisii”, la emperatriz del imperio Austro-Húngaro, elegida por ser considerada representante del Estado y miembro de la clase dominante que debía eliminarse para lograr la revolución, pretendiendo de esta manera, ofrecer un aporte para comprender de los orígenes históricos de un conflicto actual.

Discurso anarquista

Etimológicamente la palabra anarquía deriva del griego *an*, (no o sin) y *arkhê*, (origen o mandato) por lo tanto significaría “sin mandato”. El anarquismo como ideología y filosofía social, surgió en la primera mitad del siglo XIX y fue desarrollado por autores de distintas nacionalidades a lo largo de dicho siglo, contando entre ellos a

¹ Richards, Vernon, *Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios*, Ediciones Tupac, Buenos Aires, 2007, p.171

Pierre Joseph Proudhon, Mijail Bakunin, Piotr Kropotkin y Errico Malatesta. Proudhon definió a la anarquía como una forma de gobierno sin amo ni soberano.

Aunque existen disidencias entre las distintas corrientes de pensamiento anarquista, es posible afirmar que los teóricos anarquistas no negaban toda autoridad sino la instituida por el Estado, al entender que éste es el representante de la máxima concentración de poder y responde a intereses de clase, motivo por el cual es incapaz de generar condiciones de vida dignas para la clase trabajadora. El Estado sería entonces la base sobre la que se sostiene la dominación de clase y en consecuencia debe ser abolido. La violencia revolucionaria se justificaría como una estrategia que aspira a la existencia de una sociedad sin clases, emancipando a los oprimidos y otorgándoles la libertad.

El derrocamiento del sistema de dominación a través de la violencia mediante acciones directas de distinto tipo, será el camino a seguir por muchos militantes anarquistas. La lucha en la mayoría de los casos optaba por la huelga insurreccional entendida como enfrentamientos con la fuerza pública, el sabotaje productivo, el saqueo de los bienes y propiedades de la burguesía y la destrucción de los recintos simbólicos del poder burgués como por ejemplo: edificios gubernamentales, cuarteles de la policía e iglesias. Por otro lado existieron los actos terroristas caracterizados por los atentados individuales contra representantes del sistema de dominación directamente relacionados con la propaganda por el hecho.

Propaganda por el hecho

“Se trata, en suma, de educar para la libertad, de elevar a la conciencia de su propia fuerza y de su capacidad a hombres habituados a la obediencia y a la pasividad”.²

El historiador español Juan Avilés Farré plantea que algunos anarquistas aceptaron el terrorismo como un instrumento de la propaganda por el hecho. El

² Richards, Vernon, *Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios*, Ediciones Tupac, Buenos Aires, 2007, p.170

primer texto conocido en el que se empleó dicho término fue publicado sin firma en el año 1877 en un boletín suizo de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). En Suiza habían hallado refugio destacados anarquistas extranjeros como el ruso Piotr Kropotkin y el francés Paul Brousse. El artículo hacía alusión a manifestaciones de trabajadores, en donde sus protagonistas habían desafiado a las autoridades concibiendo los hechos como actos de propaganda y se alentaba a imitar su ejemplo ya que el impacto generado había sido mayor que el creado por la propaganda oral y escrita.

Si bien la expresión propaganda por el hecho era nueva, se sustentaba sobre ideas ya establecidas. Mijail Bakunin había escrito previamente: “Ahora tenemos que embarcarnos juntos por el océano revolucionario, y en adelante debemos propagar nuestros principios no ya con palabras, sino con hechos, porque son la más popular, poderosa e irresistible de las propagandas.”³ El argumento que fundamenta la propaganda por el hecho se encuentra ligado a la capacidad de difusión de la idea revolucionaria entre los trabajadores, que conlleva un hecho insurreccional impactante penetrando de manera directa en la sociedad, alcanzando niveles más populares que la propaganda oral y escrita.

En 1876, los anarquistas Errico Malatesta y Carlo Caffiero, miembros de la federación italiana de la AIT comunicaron que consideraban que “El hecho insurreccional destinado a afirmar los principios socialistas mediante la acción es el medio de propaganda más efectivo y el único que sin engañar y corromper a las masas puede penetrar hasta las capas sociales más profundas y atraer las fuerzas vivas de la Humanidad a la lucha mantenida por la Internacional.”⁴ Ello hacía referencia a la alteración del orden colectivo representado, por ejemplo, en manifestaciones o motines pero no contemplaba los atentados individuales.

³ Mintz, Frank, (comp.), *Bakunin, crítica y acción*, Ed. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006, p.38

⁴ Avilés Farré, Juan, [En línea] El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: De la formulación teórica a los atentados de París, 1877-1894, p.5 <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=9&IDN=672&IDA=27404>

Sin embargo, el propio Malatesta plantea como necesario persuadir a las personas de que el gobierno es inútil, dañino y que se puede vivir mejor sin él, debiendo realizarse la acción libertaria en forma pública y expone como ideal su abolición y la de todo poder que haga la ley y la imponga a los otros. Considera que no se puede extinguir el privilegio y establecer sólida y definitivamente la libertad y la igualdad social sin abolir la institución misma del gobierno representado en monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, tribunales y cualquier otra institución dotada de medios coercitivos. La emancipación del pueblo que se pretende aspira a que logre conquistar su libertad y sienta odio y desprecio contra quienes están en el gobierno o quieran llegar a ocuparlo.

Los pioneros del Terrorismo

Juan Avilés Farré plantea que “los anarquistas fueron en Occidente los pioneros del terrorismo”⁵ al haber comenzado a utilizar el recurso de la violencia clandestina con un objetivo político opuesto al Estado. No existe una enunciación unívoca que defina al terrorismo y sus prácticas, su base es el terror ya que los actos terroristas buscan producir miedo o pánico mediante un hecho violento, generando una reacción en la población al sembrar un clima de amenaza. Los atentados son eficaces en la medida en que tienen un impacto en la opinión pública. Las bases políticas sobre las que se fundamenta el terrorismo anarquista giran en torno transformación de la sociedad como fin último.

David Rapoport señala que la primera oleada terrorista surgió en Rusia hacia fines del siglo XIX a manos de la organización *Naródnaya Volia*, extendiéndose a Occidente principalmente por obra de los anarquistas. En la misma época el término terrorismo anarquista fue utilizado por la prensa para referirse a los atentados realizados por anarquistas, calificando como terroristas a quienes los perpetraban. En esta primera etapa el terrorismo puede ser asociado con la individualidad de la persona que realiza el acto terrorista y si bien adquiere dimensiones internacionales,

⁵ Avilés Farré, Juan, *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2013, p. 13

son hechos aislados sobre víctimas previamente identificadas y seleccionadas. Son actos inesperados que si bien buscan aterrorizar a unos también buscan despertar a otros, influenciarlos y persuadirlos a partir del impacto que la propaganda por el hecho produce. Ésta se caracterizó a fines del siglo XIX por los atentados realizados por militantes anarquistas contra monarcas y altos funcionarios de los Estados europeos donde el asesinato político encarnaba un acto de venganza social contra los representantes del sistema explotador.

En su análisis sobre el terrorismo anarquista, Rafael Nuñez expone que “Aquellos que practicaban el atentado y luego se dejaban apresar eran los mártires de la idea. Al ejecutar el atentado contra un tercero, ejecutaban simultáneamente su propio sacrificio. Eran conscientes que al momento de concurrir a ejecutar el tiranicidio concurrían a su propia inmolación.”⁶ El hecho de ofrecer su vida por la causa, de lograr el reconocimiento por medio del sacrificio que supone morir a partir de actos criminales, produjo que se comenzara a analizar a los anarquistas bajo las teorías criminológicas de la época, indagando sobre los aspectos psicológicos y físicos que los condicionaban a la criminalidad.

Césare Lombroso, famoso criminólogo italiano publicó en el año 1894 un estudio titulado *Los anarquistas*, en donde analizó la criminalidad de los mismos en apartados titulados como: reos por pasión, locos y suicidas indirectos, proponiendo medidas profilácticas contra ellos. Exponía que “Un juez, el egregio abogado Spingardi, quien me ha proporcionado gran número de datos para este estudio, me decía: No he visto todavía un anarquista que no sea imperfecto o jorobado, ni he visto ninguno cuya cara sea simétrica”.⁷

⁶ Nuñez Florencio, Rafael, *El terrorismo anarquista*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1983, p. 128

⁷ Lombroso, Césare, [En línea] *Los anarquistas*, p.18
http://www.hommodolars.org/web/IMG/pdf/Lombroso_los_anarquistas.pdf

Terrorismo como Magnicidio: el caso de Sissi⁸

En 1898 Luigi Lucheni contaba con veinticinco años, había nacido en París siendo hijo de padre desconocido y de una criada italiana que lo dejó en un orfanato desde el que pasó a vivir con diferentes familias adoptivas. Sin haber recibido formación ni estudios, trabajó como peón y albañil hasta que se enroló en el ejército italiano formando parte del cuerpo de caballería y obteniendo menciones por su destacado desempeño en la campaña de Abisinia en el África Oriental. Posteriormente se estableció en Suiza que era un lugar de refugio para miles de exiliados políticos de toda Europa y tomó contacto con las ideas anarquistas a través de expatriados italianos. Al parecer fue en aquella época donde la propaganda por el hecho caló profundo en sus ideas. En mayo de 1898 fueron duramente reprimidas las protestas populares de Milán, deteriorando la imagen del monarca Humberto I y generando que Lucheni encontrara un incentivo para vengarse de la clase dominante aunque no tuviera dinero para viajar a Italia.

Jean des Cars, a partir de un trabajo de investigación histórica en el que recogió datos y testimonios inéditos sobre la vida de Sissi, asegura que Lucheni se había propuesto matar a cualquier personalidad de alto rango y que no tenía ningún resentimiento particular contra ella pues su primer objetivo había sido el príncipe de Orleans, portador de uno de los títulos más importantes de la nobleza francesa pero éste partió antes de que Lucheni llegara a la ciudad y por este motivo se vio obligado a buscar una víctima sustituta.

El 10 de septiembre de 1898 Sissi se encontraba en Ginebra y Lucheni se enteró de su presencia por medio de los periódicos, esperó a que saliera del lujoso hotel en

⁸ Se debe tener en cuenta que el atentado contra Sissi se encuentra enmarcado dentro de un conjunto más amplio de magnicidios producidos por anarquistas tanto previos como posteriores. En 1894, contra el presidente francés Sadi Carnot; en 1897 contra el presidente del gobierno español, Antonio Cánovas del Castillo; en 1900 contra el rey de Italia, Humberto de Saboya y en 1901 contra el presidente norteamericano William S. McKinley.

donde se encontraba y en el trayecto que la emperatriz debía realizar junto con su dama de compañía para llegar a embarcarse en el muelle de Mont Blanc

“Un hombre joven viene a su encuentro con pasos rápidos. Las dos mujeres se apartan para dejarlo pasar porque parece llevar prisa. De repente, en el momento en que se cruza con la Emperatriz, el desconocido parece trastabillar, alza el puño derecho cerrado y golpea a Elisabeth, que se protege con su sombrilla. Con el golpe la Emperatriz se desploma, sin una palabra. Su cabeza golpea contra el muelle. La dama de honor, que no ha tenido tiempo de darse cuenta de lo que ha pasado, lanza un grito mientras el desconocido emprende la huida. “⁹

Lucheni fingió resbalarse con el objetivo de levantar el paraguas que la ocultaba y asegurarse de que era ella para posteriormente clavarle en el pecho un estilete que el mismo había fabricado. Sissi se cayó al piso pero no se dio cuenta de la gravedad del hecho hasta que se desmayó luego de haber subido al vapor y se descompuso una vez que este había zarpado, motivo por el cual retornó a Ginebra, falleciendo más tarde en el hotel del que había salido horas antes.



A Lucheni lograron detenerlo mientras intentaba escapar. Una fotografía que le fue tomada en ese momento deja de manifiesto su complacencia con el hecho cometido al observarlo sonriente. Al mes siguiente fue juzgado por los tribunales de Ginebra y condenado a cadena perpetua, hecho que le indignó pues esperaba la pena de muerte que consideraba le otorgaría la gloria de pasar a formar parte el bastión de los mártires revolucionarios. No contento

con ello le solicitó al presidente de la Confederación Helvética ser juzgado según las leyes del cantón de Lucerna donde dicha pena seguía en vigor firmando su carta como “Luigi Lucheni, anarquista y uno de los más peligrosos.” Terminó con su vida en la cárcel colgándose en su celda en el año 1910. Su cabeza se conservó en formol en el

⁹ Des Cars, Jean, *Sissi o la fatalidad*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1985, p. 330

Instituto Forense de la Universidad de Ginebra hasta que fue trasladado al Museo Anatómico de Viena en 1985 aunque nunca fue expuesta al público. En el año 2000 sus restos fueron finalmente enterrados en el cementerio central de Viena.



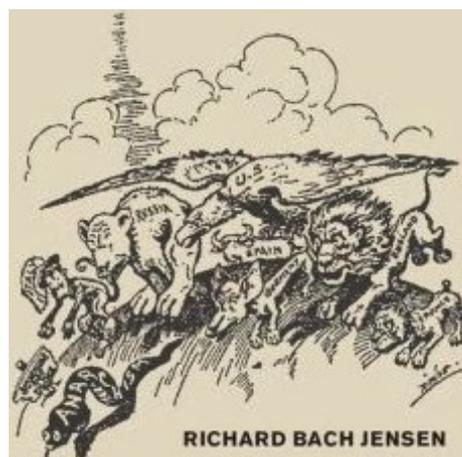
L'illustration, 17 September 1898¹⁰

Como afirma des Cars, Lucheni mató a una personalidad pero hizo nacer un mito. Sissi como emperatriz rebelde, moderna, excéntrica, personaje enigmático y fascinante.

¹⁰ Imagen disponible en: <http://www.iisg.nl/collections/anarchist-assaults/b2-860.php>

En su libro *La batalla contra el terrorismo anarquista: Una Historia Internacional, 1878-1934*, Richard Bach Jensen expone que el asesinato de Sissi tuvo repercusiones en toda Europa y el gobierno italiano convocó a una conferencia para la defensa de la sociedad contra los anarquistas que se celebró en la ciudad de Roma entre los meses de noviembre y diciembre de 1898.

Para los gobernantes europeos la muerte de Elizabeth significaba el comienzo de una conspiración anarquista que debían detener. El gobierno ruso informó en Roma que había descubierto un complot tramado por anarquistas en Zurich para matar a los jefes de estado europeos. Autoridades egipcias expusieron que algunos italianos anarquistas que vivían en Alejandría planeaban asesinar al káiser Guillermo II en una visita al Imperio Otomano. La reacción ante ello fue de la apresar anarquistas en toda Europa. Ya existía un enemigo común.



Conclusión

El magnicidio de Sissi perpetrado por Lucheni es sólo uno de los casos que ejemplifican el accionar de los terroristas anarquistas y del tipo de acciones que llevaron a cabo. Posteriormente, el atentado contra el heredero al trono del imperio Austrohúngaro, Francisco Fernando, que también se cobró la vida de su mujer y se considera el hecho que desencadenó el inicio de la Primera Guerra Mundial, aunque no fue realizado por anarquistas marcará el inicio de otro tipo de terrorismo asociado con ideales nacionalistas, abriendo un nuevo camino de estudio sobre los orígenes históricos de un problema actual.

Bibliografía

- Avilés Farré, Juan, [En línea] El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: De la formulación teórica a los atentados de París, 1877-1894 <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=9&IDN=672&IDA=27404>
- _____ *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2013
- Des Cars, Jean, *Sissi o la fatalidad*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1985
- Jensen, Richard Bach, *The battle against anarchist terrorism: an international history, 1878-1934*, Cambridge University, United Kingdom, 2014.
- Lombroso, Césare, [En línea] *Los anarquistas* http://www.hommodolars.org/web/IMG/pdf/Lombroso_los_anarquistas.pdf
- Mintz, Frank, (comp.), *Bakunin, crítica y acción*, Ed. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006
- Nuñez Florencio, Rafael, *El terrorismo anarquista*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1983
- Richards, Vernon, *Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios*, Ediciones Tupac, Buenos Aires, 2007.

Julia Bacchiega

Coordinadora del Departamento de Historia

Instituto de Relaciones Internacionales